

dación; ví muchas *Cartas* de Fernando Cortés y de los Pizarros, comuniqué con hombres doctos en las cosas de aquellas Indias, hube papeles del santo varón don fray (1)

Obispo de Chiapa: sin esto he leído todas las *Historias* que andan escritas ó impresas, y con esta diligencia me parece que puede andar segura esta república delante de los muy diligentes, y los que quisieren añadir podránlo hacer y reprender también, si fueren mejores sus testimonios, y lo que se dice de Indias se entiende del Perú, porque de donde yo comienzo mi república tuvo principio todo, como se verá á la clara.

(1) En blanco en las dos ediciones. Se refiere al obispo D. Fr. Bartolomé de las Casas, de la Orden de Santo Domingo.

CAPITULO II.

De la religión y dioses de las Indias de la Nueva España. Tócanse cosas de mucha erudición.

Todas las repúblicas comienzan en Dios, ó sea verdadero ó sea falso, y así hemos comenzado en El en las cosas de la religión, como se ha visto en lo que queda dicho atrás, y así agora en este propósito de la religión de los Indios Occidentales trataré de sus dioses y sacrificios muy despacio, porque entiendo que ha de ser cosa grata y digna de ser sabida.

Y pues yo soy el primero que trato esta materia, bien será que me alargue un poco.

Ya queda visto cómo todas las gentes tuvie-

ron sus dioses y sacrificios, y cómo naturalmente los hombres nos inclinamos á reverenciar á Dios, aunque no sepamos cuál sea.

De la manera que las otras naciones tenían esto, así los Indios tenían sus dioses, sus sacrificios y templos con las demás cosas tocantes á la religión.

Es verdad que unas eran en esto más diligentes que otras, y algunos por no saber más quedaban cortos, mas con todo eso conocían á Dios y le reverenciaban, aunque no conocían cuál fuese.

Algunas Provincias y Reinos pequeños, así como eran poco Repúblicas, así tenían menos conocimiento de Dios.

Estos eran los de Cuba, Jamaica, las islas de los Lucayos, y todas las otras gentes que estaban en ringlera de la tierra firme, que es desde la Florida hasta la punta de Panamá, todos tenían una religión que era por espacio de quinientas leguas.

Estas no tenían templos señalados ni dioses conocidos á quien adorasen de propósito.

Es verdad, que tenían unas casas pajizas que en nada se diferenciaban de las otras, sino en estar apartadas un poco del pueblo.

Tenían algunos ídolos, no para adorarlos,

mas porque ciertos sacerdotes y hechiceros les decían no sé qué desatinos, los ponían allí y les pedían que los ayudasen en sus necesidades, como era de los temporales y la salud, porque el demonio les persuadía á esto; pero sacrificio, ni ceremonias, ni otras cosas que usaba el resto de las otras gentes, no lo había.

Tenían estas gentes el conocimiento de Dios en la mente y allí conocían un Dios verdadero que era inmortal é invisible y que reinaba en el cielo; á este llamaban Yocahvaguamaocoti, tenían entendido que este dios tenía madre y llamábanla Atabex, y un hermano que se decía Guaca, y así mezclaban otros errores que la falta de la luz los traía ciegos.

Tenían estátuas, pero no de dioses, mas para meter los huesos de sus muertos, y á cada uno llamaban conforme al que dentro de sí tenían. También hubo algunos ídolos, como dije, los cuales eran dichos Lemi.

Estos creían que les daban el agua, sol y viento.

Cuando labraban estos ídolos, si eran de madera, hacían esto.

Acaecía que un indio iba camino, y pasando por una selva veía, que los árboles se meneaban con el aire, y no entendiendo aquella gen-

te que el viento hacía aquello comenzaba á temer y al arbol que veía que hacía más ruido allegábase á él con mucha reverencia y preguntábase que qué quería, y quién era.

Y respondía el arbol, ó el demonio que estaba dentro y decía:

Yo te lo diré, llámame primero un Bohique, que era un sacerdote y ministro (como adelante se verá) y él te dirá quien yo soy.

Venido aquel Bohique ó ministro, llegábase al arbol, y hecha cierta reverencia y ceremonia, decía el sacerdote al arbol:

¿Para qué me mandaste llamar? ¿qué me quieres? si quieres que te corte harélo, y si quieres ir conmigo llevaréte, y avisame cómo quieres ir, que yo te prometo de hacerte una casa y una heredad.

Y entonces respondía el demonio que estaba en el arbol, y decía lo que que quería, y decía que lo cortase y que le hiciese su estatua de cierta manera y la casa y capilla de tal hechura, y cada año y en qué tiempo le había de hacer los sacrificios y ceremonias.

Mandado esto, luego venía el hombre que había topado con el arbol, y obedeciendo al ministro y sacerdote cortaba el arbol y hacía dél una estatua ó ídolo de mala hechura, así como de

demonio, ó de otra figura fea; hacíale luego la casa y una heredad alrededor, y de allí adelante cada año le celebraba la dedicación de su templo y le reverenciaba, y desde entonces, si padecía alguna adversidad aquel su devoto, así como de enfermedad, falta de agua, ú otras cosas, luego acudía á su oráculo.

Tenían otros ídolos, ó imágenes de piedras, las cuales también eran tenidas y reverenciadas, porque el demonio por medio de sus ministros engañaba al pueblo rústico á que creyese que allí había divinidad y poder para dar la salud, y remediar las necesidades, y no pasaba de aquí la religión destas gentes.

Algunas veces porfiaban unas provincias con otras sobre quien tenía mejores Cemies que eran los ídolos.

Adonde estaba la idolatría en su punto era en la tierra firme y en lo más poderoso de las Indias, así como en México, que era la más principal población de todas las Indias.

En estas partes, aunque tenían muchos dioses, el principal era el Sol; á éste tenían por más señalado y más poderoso, y así sus templos eran los más suntuosos y soberbios del mundo, como adelante se dirá.

Querer sumar y recoger el número de los dio-

ses que estas gentes tenían, sería cosa dificultosa, con todo eso, procuraré de darne á entender en tanta confusión.

Cuanto á lo primero ellos hacían sus dioses de diversas materias, porque unos eran de oro y otros de plata, ya los hacían de cobre, ya de barro y también de piedras preciosas, como yo he visto algunos de ellos.

También eran de piedras grandes y de diversas maneras, y aún de masa y de mezcla de semillas, como se dirá á su tiempo.

La labor también era diferente, como lo eran las materias de que se hacían; porque unos tenían hechuras de Obispos con sus mitras, que debían de ser como corozas, otros tenían en las cabezas unos como embudos ó morteros adonde les echaban en sus días y fiestas vino del que ellos usaban, que sin duda debía de ser el Dios del vino aquel, como entre los gentiles el Dios Baco.

A unos pintaban como hombres simples y también como mujeres; de manera que tenían Dioses y Deas, y también tenían Dioses en figura de bestias, como de leones, tigres, perros, venados.

Otros estaban como culebras enroscadas y largas y tendidas y con posturas horribles y

espantosas; hallóse ídolo hecho culebra con el rostro de mujer, como acá pintamos á la serpiente que tentó á nuestra madre Eva, que cierto no carece de misterio.

También tenían dioses en forma de aves, así como de águilas y buhos, á otros daban figura de Sol, y á otros de Luna y estrellas.

También tenían dioses en forma de ranas y sapos y peces, que eran dioses de los pescadores.

Tenían por Dios al fuego, al aire, á la tierra, al agua, y todos estos dioses eran pintados de bulto y de pincel, con maravillosa curiosidad.

Tenían dios mayor y éste era el Sol, cuyo oficio era guardar al cielo y la tierra, y otros dioses había inferiores que guardaban á los hombres, los cuales servían de intercesores delante del Sol por los de la tierra.

Tenían dios para la tierra, otro del mar, otro de las aguas, otro para guarda del vino, otro para las sementeras, y para cada una de ellas había particular dios. De manera que el dios de las habas era diferente del de las lentejas y garbanzos, y lo que había para las simientes había también para los árboles y frutales.

Tenían dioses de todas aquellas cosas que les

podían empecer y dañar, y también de las que les traían provecho, así como de las mariposas, pulgas, langostas y otras sabandijas.

Tenían dios de la guerra, y dios de la victoria y dios del matrimonio.

Tenían para cada día su dios y había calendario adonde por sus días estaban puestos los dioses de la manera que la Iglesia tiene sus fiestas.

Los Reyes ya de ley estaban obligados á tratar las cosas de la religión con mayor rigor, y así tenían en sus palacios capillas y oratorios, y en ellas por lo menos seis dioses.

Los caballeros tenían cuatro y los demás cada dos; de manera que ninguna casa había que no tuviese dioses particulares, allende de los que estaban en común en los templos.

En tres maneras dividían los indios sus dioses: unos eran comunes, porque en cada cosa que los habían menester los llamaban, y estaban apropiados á cosas particulares, como eran los de los panes y frutas, otros eran dioses inventados de ellos, que por ser hombres famosos los reverenciaban y tenían por divinos, de la manera que lo hizo el resto de la gentilidad, como queda visto atrás.

Otros dioses tenían más famosos y que eran

tenidos de todo punto por divinos, á los cuales reverenciaban y tenían así como era al Sol y á la Luna y á otros que les parecía ser cosa grande.

En lo tocante á los primeros hay poco que decir, y por eso pasará á los dioses que ellos hallaron, y después diré algo de los demás que ellos tenían por supremos y grandes.

Tenían los de México por uno de los mayores dioses á uno llamado Vchihibuchitl, que corrupto el nombre, fué dicho después Vchilobos. Este tuvo dos hijos, ó según otros quieren, dos hermanos, los cuales gobernaron dos provincias ó reinos; al uno llamado Teacate Pocatl, el cual fué señor y dios de la ciudad de Tezcuco; el otro se llamó Camachtl, éste reinó en la provincia de Taxcala, y en ella lo tuvieron por dios; estos tres hermanos, ó sean dos hijos, tuvieron á México, y aquellas regiones del Poniente, y venían de linaje de los Chichimecas, gente famosa y noble. Estos fueron valerosos en las armas y fueron capitanes entre aquellas gentes, los cuales se hubieron tan valerosamente, así en lo que tocaba á la guerra, como en lo de la gobernación, que de su voluntad los moradores los tomaron por señores.

Ellos ennoblecieron la tierra, hicieron leyes,

guardaron mucha justicia, con todos fueron muy llanos.

El Vchilobos, que debía de ser el mayor, gobernó la ciudad de México y la amplió é ilustró; él dió orden como se hiciesen las calzadas por la laguna, porque México está edificada sobre agua, y porque antes salían con canoas ó barcas y era gran inconveniente; hizo aquellas calzadas terraplenes por donde anduviesen seguros y sin embarazo.

Este fué el que puso la religión en gran orden y que hubiese ceremonias en los templos y sacrificios.

El halló el sacrificar carne humana, que es la mayor crueldad de todas las que se pueden pensar, principalmente como ellos lo hacían; así hizo otras cosas con que dejó á los pueblos muy obligados, y viendo cuánto respeto y reverencia le tenían, quiso introducir que lo adorasen por dios, como lo hicieron Calígula y Domiciano, y tanto pudo que salió con ello, y así fué tenido entre ellos por gran dios, de manera que este fué reverenciado en México por sus obras memorables, los otros dos hermanos hicieron lo mesmo, porque enseñaron muchas cosas provechosas á los pueblos, y después fueron adorados por dioses.

Sin estos tres dioses tuvieron otro famoso y áun más principal que ninguno de los dichos; éste fué Queçalcoatl.

Este era reverenciado en la ciudad de Chobaula, que está dos leguas de la ciudad de la Puebla de los Angeles.

Era (según sus historias y memorias) este extranjero y blanco, de gran cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda.

A este lo canonizaron por supremo dios y le tuvieron excesivo amor y devoción y le ofrecían grandes y ricos sacrificios, y la causa fué porque les enseñó el arte de la plateria, porque antes toda aquella nación la ignoraba. También fué muy amado, porque nunca quiso que le hiciesen sacrificios de hombres ni de animales, mas contentábase con que le ofreciesen ofrendas de pan, rosas y olores; así mesmo enseñó cómo había de ser aborrecida la guerra, los robos, las muertes y el derramamiento de sangre.

Era tan piadoso, que cuando oía hablar de crueldades y robos y muertes de hombres, cerraba los ojos y orejas por no ver á los que hablaban ni oír lo que decían.

Fué casto y muy honesto, y por estas y otras virtudes morales que tuvo, fué tan amado de

todos, que le fueron hechos templos y estatuas, y así era venerado no sólo de sus vecinos, mas áun los de tierras muy apartadas le venían á ofrecer dones, y los enemigos y contrarios le prometían de venir en romería y en aquello había seguro para todos, porque iban á obra piadosa, y todos los más principales señores de aquella gente le tenían hecho templo, ó capilla, ú oratorio, y tanta era la autoridad de este dios, que por excelencia era llamado señor, y así cuando juraban, ó decían: por nuestro Señor que esto acaeció así ó así, era entendido por Queçalcoatl.

Este hombre tan virtuoso, que ellos tenían por dios, después que los gobernó veinte años, se partió de ellos y se volvió por donde vino, y les dijo que venían tiempos en los cuales venía una gente blanca y con grandes barbas y que los señorearían, y áun cuando los nuestros españoles llegaron, entendieron que se había cumplido todo lo que les dijo su dios.

Cruz adorada de los indios.

También tuvieron por dios á la sancta cruz aunque no sabían qué representase, porque en el Reino de Yucatán en una isla dicha Cozumel había en un patio una cruz grande de pie-

dra y cercada con muchas almenas: á la cual reverenciaban y tenían en mucho y venían á visitar de muchas y diversas partes.

Tenían esta figura para se encomendar á ella en tiempo de gran seca: de manera que le pedían agua cuando tenían necesidad, ofrecíanle por sacrificio codornices, como adelante se dirá.

Tenían por memorias antiguas que pasando por aquella tierra un hombre muy hermoso, les dejó aquella señal, para que se acordasen perpetuamente dél.

Otros dicen que les fué dicho que había muerto en ella uno, más resplandeciente que el Sol. Y así lo refiere Pedro Martir en sus Décadas.

También tuvieron noticia de la Sanctísima Trinidad, porque en el obispado de Chiapa se halló cierta gente que tenían por Dios al Padre y al Hijo y Espíritu Sancto, y que el Padre se llamaba Icona, el cual había criado los hombres y todas las cosas, el Hijo tenía por nombre Bacab: el cual nació de una doncella siempre virgen, llamada Chibirías, que está en el cielo con Dios.

Al Espíritu Sancto nombraban Estruac Icona, dicen que quiere decir, el gran padre.

De Bacab, que es el hijo, dicen que lo mató Eopuco, y lo hizo azotar y puso una corona de espinas, y que le puso tendidos los brazos en un palo, no entendiendo que estaba enclavado, sino atado, y así para lo significar tendía los brazos donde finalmente murió.

Estuvo tres días muerto, y al tercero que tornó á vivir, y se subió al cielo y que está allá con su padre, y después desto que vino luego el Espíritu Sancto, que se llamaba Estruac y hartó la tierra de todo lo que hubo menester.

Todo esto dice el obispo de Chiapa, que supo de informaciones que tuvo en su obispado. Y siendo preguntados, que de donde tenían aquella noticia respondían que los Zachicas y señores lo habían enseñado, y que de mano en mano había venido de padres á hijos.

Así mesmo se halló memoria que vinieron veinte hombres, y el principal se llamaba Colcan, y que éste era tenido por Dios de las fiebres, ó calenturas: dos de los otros eran dioses contra el pecado: otros dos de los campos y heredades, y otro que tenía cargo de enviar los truenos, estos dicen que traían las ropas largas, y por calzado sandalias, las barbas eran grandes y descubiertas las cabezas.

Estos dicen que enseñaban á los hombres,

que se confesasen y ayunasen, y que ayunaban algunos pueblos el día del viernes señaladamente: lo cual hacían porque aquel día murió Bacab, y aquel día tiene por nombre Himis al cual honraban y reverenciaban por haber muerto en él Bacab.

Destas cosas tan particulares no tenían noticia los pueblos en común, mas los señores y la gente principal tenían inteligencia, y lo comunicaban con los demás, todavía el pueblo reverenciaba las tres personas, conviene á saber, Icona y Bacab y Estruac y á Chibirías madre de Bacab, y así mesmo reverenciaban á la madre de Chibirías, que se nombraba Ischen, de manera que al padre, hijo y Espíritu Sancto, y á Sancta María nuestra Señora, y á su bendicta madre Sancta Anna conocían, aunque confusamente.

Si esto es verdad, sin duda nuestra sancta fe y religión fué publicada y predicada por aquella gente, algo hace esto ser verdad por hallarse en esta provincia y reino algunos edificios y letras, ó caracteres más particulares que en otras partes.

Dios Exbalaquem.

Tuvieron otro dios los indios, muy famoso,

principalmente en la provincia de Guatimala, ó treinta leguas adonde se llama la vera Paz, que entonces se decía Vtlatlan.

De este dios cuentan una cosa digna de admiración, y si supiéramos que acaeció después de la encarnación y pasión de Cristo, todavía de cosa fabulosa la convirtiéramos en verdad: pero sea lo que fuere, ellos tienen que este dios fué á hacer guerra al infierno y peleó con aquella infinidad de diablos y los venció, y prendió al rey del infierno y á otros muchos de los suyos, y que volvió al mundo victorioso: pero llegando acerca de la tierra, el rey del infierno pidió que no lo sacase de su lugar, y Exbalaquem le dió un empellón y le volvió á su propio reino, y le dijo: Sea tuyo todo lo malo, sucio y feo; y que viniendo vencedor Exbalaquem los de Guatimala, ó de la vera Paz no lo quisieron recibir, con la honra que era razón, y se fué á otra provincia, adonde fué recibido con muchas ceremonias, y que de este vencedor del diablo tuvo origen el sacrificar hombres.

Solala Florida carecía de ídolos, templos y sacrificios, y siendo preguntados los moradores, que á quien pedían ayuda en sus necesidades, respondían que á un hombre que estaba en el

cielo. Este sin duda á lo que se cree era el Sol, porque éste era tenido por principalísimo Dios y á éste edificaban más templos y más soberbios, y á él hacían más costosos sacrificios.

Tenía este Sol mujer, que sin duda era la Luna, ésta tenía el segundo lugar acerca de los indios, y llamábanla la gran diosa de los cielos, y tenían su templo en una sierra muy alta, cercado de muchos árboles y flores, todo puesto por industria humana, y teníanla en gran veneración, y creían que les hablaba y les respondía cuando la hablaban, todo el amor que le tenían era, porque no se pagaba de que le sacrificasen hombres; porque esto era la cosa que más sentían estas gentes, y tenían razón. No quería que le sacrificasen sino tórtolas, pájaros y conejos. Teníanla por abogada delante del gran Dios que era el Sol.

Tenían gran esperanza que por medio della alcanzaban todo lo que pedían y deseaban, y sobre lo que estribaba era, con que ella había de ser gran medio en que no fuesen obligados á sacrificar á los otros dioses sus hijos é hijas, y así no había cosa que no diesen por bien empleada, por tener grata á su diosa.

Esto es lo que hallo acerca de los ídolos de los nuestros indios de la Nueva España.